

Talleres y experiencias



Camila Cáceres, Ezequiel Esquivel y Solange Martín

Palabras clave: *stop motion* - praxinoscopio - caleidoscopio - Carlos Vermut - 24 cuadros por segundo

I

El viernes 9 de noviembre del 2018, un grupo de estudiantes de la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales de la Universidad Nacional de José C. Paz viajamos a la ciudad de Mar del Plata para presenciar uno de los eventos cinematográficos más importantes del país: el 33° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata.

Durante la visita disfrutamos de grandes películas (entre ellas, *Quién te cantará*, de Carlos Vermut; *Fausto*, de Andrea Bussmann; *La favorita*, de Yorgos Lanthimos) y también del estreno mundial de *Rosita*, de Verónica Chen.

Entre las propuestas cinematográficas que presentaba el festival, los diversos talleres recreativos abiertos al público y las actividades especiales resultaron ser un atractivo muy cautivador. Asistimos al taller de realización de *stop motion*, llevado a cabo por Malena Laiño, representante del estudio de animación MOCO.

Además, participamos de la experiencia de visualización de *La secta del gatillo*, la película de José Campusano, filmada en 360°. Fue una experiencia totalmente interactiva: a través de un dispositivo (gafas o casco de realidad virtual) se logra captar una imagen completa y “realista” de la situación. Una innovadora forma de ver cine. Por otra parte, pudimos observar la recreación de antiguos dispositivos ópticos, precinematográficos, expuestos en la Plaza Colón de la ciudad.

II

Era nuestro último día en Mar del Plata. Salíamos del cine, después de ver la película de Verónica Chen, *Rosita*. Teníamos dos alternativas para hacer antes de nuestro retorno: ver una película más (en este caso, *Fausto*, de Andrea Bussmann), o asistir a algunos de los talleres que ofrecía el festival.

Un grupo se decidió por la primera opción. Nosotros optamos por concurrir a los talleres en la Plaza Colón, a quince cuadras de donde estábamos. Al llegar, nos encontramos con la grata sorpresa de que, fuera de las carpas donde se realizaban los talleres, había una pequeña muestra. Una especie de museo de artefactos ópticos, que recreaban la perspectiva de los antiguos dispositivos precinematográficos.

Entre ellos, nos encontramos con un praxinoscopio, un telémetro, una cámara oscura, un periscopio y una especie de caleidoscopio.

Nos resultó particularmente llamativo el hecho de que se pudieran manipular los artefactos y conocer, de una forma mucho más directa, el uso que se les daba.

Durante la espera del inicio del taller de *stop motion*, inspeccionamos la muestra con sumo interés.

Por fin, ingresamos a la carpa. Inmediatamente, se presentó la profesora a cargo, Malena Laiño, y nos contó en qué consistía el taller. Nos explicó detalladamente cómo funciona el proceso de creación de contenido en formato *stop motion*, la técnica para llevarlo a cabo, cómo aparentar el movimiento de las imágenes fijas, la sucesión de los cuadros, etcétera.

A continuación, explicaremos cómo se lleva a cabo este proceso (nos parece interesante, transmitir algunos de los tantos conocimientos que logramos incorporar, y queremos compartirlo).

III

Para realizar una animación simple se utilizan *12 cuadros por segundo* (o sea, por cada fotograma) y para las animaciones más al “estilo Disney”, *24 cuadros por segundo*. Una recomendación antes de seguir: descarguen en el celular la aplicación *Stop Motion Studio*.

Ahora sí, podemos explicar cómo armar un set casero que nos permitirá preparar el fondo de la escena, teniendo en cuenta las proporciones de los muñecos a animar, la posición y estabilidad que deberá tener la cámara.

En nuestro caso, nos dividimos en grupos y pensamos ideas que pudiéramos llevar a cabo en poco tiempo. Tenía que ser una historia corta (de no más de tres segundos) que incluyera un personaje y una acción. Con la idea ya planteada, distribuimos las tareas. Mientras unos trabajaban con telgopor, palillos, plastilina y unos ojitos de plástico para crear el protagonista de la historia, otros realizaron el escenario donde tenía que transcurrir la acción.

Una vez terminado el personaje y resuelta la puesta en escena, otra vez nos repartimos los roles para filmar la historia. Eran cuatro: tomar foto por foto, mover el personaje, dibujar los cambios en el escenario a medida que se tomaban las fotos y agregar o sacar elementos.

El producto final fue la historia “Roberto, el bombero”, que cuenta el incendio en una casa, la llegada y el auxilio de Roberto para extinguirlo.

Una idea sencilla que, sin embargo, dio muy buenos resultados: quedamos satisfechos y también los encargados del taller.

Finalizado el taller, entramos a la carpa de Punto de Encuentro, donde estaban proyectando uno de los últimos formatos de producción de “cine”: la realidad virtual. Guiados por la curiosidad, nos quedamos a la apertura de esta sección del festival.

Tras la visualización de *La secta del gatillo*, la película del conurbanero José Campusano, filmada en 360°, tuvimos la enorme oportunidad de hacerle una pequeña entrevista. El célebre director respondió con sinceridad y generosamente cada una de las preguntas que le hicimos.